

La cuestión del Sahara: una visión desde el «Quai d'Orsay»

Inmaculada Cordero Olivero

Universidad de Sevilla

Encarnación Lemus López

Universidad de Huelva

Resumen: Este artículo analiza la anómala descolonización del Sahara Occidental utilizando la documentación diplomática originalmente intercambiada entre París y Rabat, Argel y Nouakchott, y conservada en el Archivo de Asuntos Exteriores de Francia. Sostiene que al catálogo de intereses presentes en el conflicto y a la variedad de actores podríamos sumar el ejemplo de Portugal, cuya larga guerra colonial influyó en las decisiones con respecto a la situación del Sahara Occidental tomadas por España, Marruecos y Mauritania. Por otra parte, para Francia suponía la oportunidad de extender la influencia de la francofonía desde París a Dakar. La diplomacia francesa resulta un observador interesado, un actor clave por momentos, pero siempre un agente cauto en un juego de rivalidades regionales en el que, al menos nominalmente, todos los contendientes son sus aliados. Por último, no se puede pasar por alto el papel que desempeñaron las tensiones coloniales en el contexto de la Guerra Fría, sumándose a las preocupaciones estadounidenses de que las antiguas colonias pudieran pivotar hacia el bloque comunista.

Palabras clave: transición ibérica, descolonización portuguesa y española, Sahara Occidental, Guerra Fría, Francia.

Abstract: This article analyses Spain's anomalous decolonization process of the Western Sahara as discussed in the diplomatic documents originally exchanged among Paris and Rabat, Nouakchott and Algiers and currently kept in the *Quai d'Orsay Archives*. It contends that the example of Portugal (another military dictatorship in the late 1970s) and its own long colonial war strongly influenced attitudes in Spain and else-

where regarding the situation of Western Sahara, Morocco and Mauritania. On the contrary, for France this was a chance to spread the Francophone sphere of influence from Paris to Dakar. Finally, one cannot disregard the part that colonial tensions played in the context of the Cold War, adding to US worries that the former colonies might swing towards the Communist bloc.

Keywords: Iberian Transition, Portuguese and Spanish Decolonization, Western Sahara, Cold War, France.

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la influencia internacional en los procesos de modernización y cambio político que se llevan a cabo en la Península Ibérica en la década de los setenta¹. En esta aportación nos centramos en la anómala descolonización del Sahara Occidental, observada en el marco de la Guerra Fría y tras el impacto de la larga guerra colonial portuguesa y sus consecuencias en la Revolución de los Claveles. Ya con anterioridad hemos tratado por extenso esta problemática, centrándonos en el papel de la Administración Ford a través de la documentación diplomática norteamericana². Ahora el hilo argumental está sostenido a través de la documentación diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia cruzada entre París, Rabat y Nouakchott. A estas alturas, la decisión de París, al igual que la de Washington, de declarar oficialmente su neutralidad en el conflicto y apoyar, tanto en la ONU como sobre el terreno, la postura integracionista no presenta originalidad; buscamos, no obstante, constatar y reconstruir los procedimientos y matices de esta actuación, al igual que documentar mejor el progresivo acercamiento entre Mauritania y Marruecos con el que no se había contado.

¹ Proyecto I+D, «La transición ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización española», ref. HAR2011-27460.

² Sobre la implicación de Estados Unidos en el conflicto nos remitimos a Encarnación LEMUS LÓPEZ: *EEUU y la transición española. Desde la Revolución de los Claveles a la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011, e íd.: «Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular», *Hispania*, 72, 242 (2012), pp. 723-754.

El Sahara, un conflicto extensamente observado

Aun siendo bastante amplia la bibliografía que analiza la transición española, no es el Sahara un tema al que los historiadores de este periodo hayan prestado una atención preferente. Es verdad que se cerraba una etapa del pasado, la de la progresiva descolonización que se había iniciado en 1956, y por ello el 28 de febrero de 1976 se enmarcaría mejor en el final de la dictadura. Pero, aunque la Marcha Verde y los Acuerdos de Madrid sobrevinieran días antes de la desaparición del general Franco, sin duda, toda esta secuencia aconteció entonces porque se anunciaba la sucesión y, por tanto, la salida del Sahara, y el destino de la región se integrarían como parte de la misma transición.

Sobre el Sahara y su influencia en las relaciones entre España y el Magreb se ha escrito, no obstante, muchísimo. Las primeras obras, en el contexto de 1975, corresponden a periodistas y militares. Los trabajos de Germán López Arias y César de la Lama, *Morir en el Sahara*, y de Ramón Criado estarían en esta línea. La obra de éste, que ha tenido mucha proyección y mantiene su vigencia, es muy crítica con la política colonial española³. Respecto al primero, reflejaría la opinión de las últimas autoridades españolas sobre el territorio, proclives a la existencia de un Sahara independiente⁴. Desde la perspectiva contraria, Attilio Gaudio publicó un alegato a favor de las tesis alauitas que completó con un trabajo paralelo a favor de los intereses mauritanos en el conflicto⁵.

Entre los trabajos periodísticos vamos a detenernos en la obra de Tomás Bárbulo, en la que aparece una interpretación amplia y

³ Ramón CRIADO: *Sahara, pasión y muerte de un sueño colonial*, París, Ruedo Ibérico, 1977.

⁴ Germán LÓPEZ y César DE LA LAMA: *Morir en el Sahara*, Madrid, AQ Ediciones, 1975, comentado por Ángela HERNÁNDEZ: «El Sahara, España y Marruecos: una perspectiva bibliográfica de treinta años», en Bernabé LÓPEZ y Miguel HERNÁNDEZ DE LARRAMENDI (coords.): *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007, pp. 308-329.

⁵ Attilio GAUDIO: *Le dossier du Sahara Occidental*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1978, e ID.: *Le dossier de la Mauritanie*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1978.

fundamentada de los elementos que han intervenido en el destino del Sahara y sus muchas ramificaciones. Bárbulo analiza la incidencia del *lobby* marroquí dentro del gobierno español, se refiere a los problemas internos de la monarquía de Hassan II e insiste en los apoyos recibidos desde Francia y Estados Unidos, apuntando la existencia de una oficina para preparar la Marcha Verde en Londres y el refrendo final que le otorga Henry Kissinger. El autor es, por otra parte, muy cuidadoso al considerar la diversidad de opiniones entre los saharauis nacionalistas, independentistas, promarroquíes y promauritanos. La obra, publicada en Destino en 2002, se ha reeditado en 2011.

Los testimonios de los militares que habían presenciado los acontecimientos pretenden explicar cómo el ejército en el Sahara había previsto una consistente respuesta ante una previsible invasión marroquí, la operación *Marabunta*, por eso se sintió inmovilizado ante la decisión política de evacuar el territorio⁶. Creemos que el texto de José Ramón Diego Aguirre —*Guerra en el Sahara* (1991)— representa bien ese discurso⁷. Algunas de esas tesis reaparecen más recientemente en un trabajo del teniente coronel Ignacio Fuente Cobo, quien, de forma más templada, va exponiendo la perdurable división de posturas en el gobierno entre Presidencia y Exteriores, el nacimiento y la gradual expansión de un nacionalismo saharauí, y la escalonada actitud anexionista de Marruecos y su exitosa batalla diplomática⁸.

Las monografías de Francisco Villar y Jaime Piniés resultan esenciales para trazar la dimensión internacional del conflicto⁹. Otro ejemplo de la aportación de los diplomáticos al debate es el

⁶ La versión más difundida de esta visión se halla en las declaraciones del coronel Luis Rodríguez de Viguri, último secretario general en el Sahara, ante la Comisión de Exteriores del Congreso en marzo de 1978.

⁷ José Ramón DIEGO AGUIRRE: *Guerra en el Sahara*, Madrid, Istmo, 1991. También es autor de otro texto anterior, íd.: *Historia del Sahara español*, Madrid, Kaydeda, 1988.

⁸ Ignacio FUENTE COBO y Fernando M. MARIÑO MENÉNDEZ: *El conflicto del Sahara Occidental*, Madrid, Ministerio de Defensa-Universidad Carlos III, 2006.

⁹ Francisco VILLAR: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres, 1982; Jaime DE PINIÉS: *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, e íd.: *La descolonización española en las Naciones Unidas*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

de Alfonso de la Serna, quien explica el problema en el marco del desigual proceso descolonizador seguido por Marruecos y Argelia¹⁰. La dimensión internacional del conflicto está también muy presente en las memorias de Moktar Ould Daddah, presidente de la República Islámica de Mauritania desde su independencia hasta 1978. Aunque han de ser analizadas con mucha cautela, estas memorias aportan información muy rica sobre las relaciones interafricanas durante aquella etapa y resultan imprescindibles para entender las diferentes estrategias desplegadas por los países implicados en el proceso para lograr apoyo internacional¹¹.

En el ámbito universitario existió un temprano acercamiento al tema por parte del antropólogo Juan Maestre Alfonso, quien vinculaba el problema con el nacimiento de la identidad saharauí¹².

En 1979 el internacionalista Juan Antonio Carrillo Salcedo explicó la postura del gobierno Suárez poco después de las sesiones de información de la Comisión de Exteriores sobre el Sahara¹³. Este tipo de análisis, que se realizan a raíz de la anexión y la primera fase de guerra del Sahara, funcionan ya como fuente primaria. También lo son las obras de Maurice Barbier y de Claude Bontemps, centradas en el marco internacional en el que se desenvuelve el conflicto¹⁴.

Con posterioridad, los más destacados politólogos e internacionalistas españoles y franceses han mirado al Sahara como cuestión nuclear en las relaciones internas de la región. Un buen ejemplo es el estudio de Julio Diego González Campos, quien analiza las pretensiones de Marruecos sobre los territorios desde 1956 y pone de relieve su continuo interés por *bilateralizar* y negociar directamente el

¹⁰ Alfonso DE LA SERNA: *Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

¹¹ Moktar OULD DADDAH: *Mauritania: contra viento y marea*, Madrid, Catarata-Casa África, 2012.

¹² Juan MAESTRE ALFONSO: *El Sahara en la crisis de Marruecos y España*, Madrid, Akal, 1975.

¹³ Juan Antonio CARRILLO SALCEDO: «La posición de España respecto de la cuestión del Sahara Occidental: de la declaración de principios de Madrid al comunicado conjunto hispano-argelino», *Revista de Política Internacional*, 163 (1979), pp. 117-126.

¹⁴ Maurice BARBIER: *Le conflit du Sahara Occidental*, París, Éditions L'Harmattan, 1982, y Claude BONTEMPS: *La guerre du Sahara Occidental*, París, Presses Universitaires de France, 1984.

futuro del Sahara al margen de la ONU¹⁵. Con todo, no se trata sólo de un conflicto en el que están en juego áreas de influencia o liderazgos regionales, sino de un ejemplo paradigmático de la incapacidad y parcialidad de la organización en el marco de la Guerra Fría¹⁶.

Dentro de la consolidada historiografía francesa sobre el Magreb queremos destacar los trabajos sobre el Sahara de la politóloga Khadija Mohsen-Finan, profesora del Institut D'Etudes Politiques en París y responsable del programa del Magreb del Institut Français des Relations Internationales (IFRI)¹⁷.

En no pocos casos, el análisis académico no se desvincula del compromiso político. La obra del constitucionalista Carlos Ruiz Miguel está orientada a la permanente denuncia de los Tratados de Madrid y no sólo su monografía *El Sahara Occidental y España*, sino su actividad a favor del pueblo saharauí a través de su blog y la prensa digital¹⁸.

Por otra parte, desde comienzos de este siglo, a través de observatorios como Elcano¹⁹ o el CIDOB y de grupos de trabajo como el Grupo de Estudios Estratégicos de la Universidad de Santiago o

¹⁵ Julio Diego GONZÁLEZ CAMPOS: «Las pretensiones de Marruecos sobre los territorios españoles en el norte de África (1956-2002)», *Documento de Trabajo*, núm. 15, Madrid, Real Instituto Elcano, Área Mediterráneo y Mundo Árabe, 2004.

¹⁶ Para un análisis de estos temas véanse Ana BADÍA (dir.): *La cuestión del Sahara Occidental ante la Organización de las Naciones Unidas*, Madrid, Instituto de Relaciones Internacionales Francisco de Vitoria, 1999; Juan SOROETA: *El conflicto del Sahara Occidental, reflejo de las contradicciones y carencias del Derecho internacional*, Bilbao, Servicio editorial de la UPV, 2001; Martin DE FROBERVILLE: *Sahara Occidental: la confiance perdue. L'impartialité de l'ONU à l'épreuve*, París, L'Harmattan, 1996, y Laurent POINTIER: *Sahara Occidental: la controverse devant les Nations Unies*, París, Karthala, 2004.

¹⁷ Sus trabajos sobre el Sahara han tenido amplia difusión en el ámbito académico y generado polémica en el político. Véase Khadija MOHSEN-FINAN: *Sahara Occidental. Les enjeux d'un conflicto regional*, París, CNRS, 1997.

¹⁸ Carlos RUIZ MIGUEL: *El Sahara Occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*, Madrid, Dykinson, 1995. Desarrolla una sistemática campaña de difusión a través de su blog «Desde el Atlántico», <http://blogs.periodistadigital.com/desdeatlantico.php>.

¹⁹ Ahmed BOUKHARI: «Las dimensiones internacionales del conflicto del Sahara Occidental y sus repercusiones para una alternativa marroquí», *Documento de Trabajo*, núm. 16, Madrid, Real Instituto Elcano, Área Mediterráneo y Mundo Árabe, 2004, e ID.: «El Informe Elcano de Estrategia Exterior y la profecía sobre el Sahara Occidental», *Comentario Elcano*, 20 (2014).

del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de la Universidad Autónoma de Madrid la reflexión sobre el Magreb y, por tanto, sobre el Sahara es permanente.

En otra línea, los estudios de Bernabé López García y de Miguel Hernández de Larramendi parten del campo de la filología árabe²⁰. Frente a las ya conocidas presiones del *lobby* marroquí en el gobierno español, Bernabé López encuentra un alternativo *lobby* argelino interviniendo también en los destinos del Sahara²¹. Además, sobre la conexión entre autodeterminación y nacionalidad han trabajado otras investigadoras ligadas al TEIM²².

La actividad de los historiadores está encuadrada básicamente en dos centros ligados a dos historiadores concretos: por un lado, Juan Bautista Vilar en Murcia y, por otro, Víctor Morales Lezcano en la UNED. Le debemos a Vilar el primer estudio sobre el Sahara de un historiador propiamente dicho²³. Entre los numerosos trabajos que Víctor Morales Lezcano ha dedicado al Magreb, el Sahara ha aparecido ocasionalmente, pero este investigador ha trasladado el tema a sus discípulos y dirigió una de las primeras tesis sobre el Sahara²⁴.

²⁰ Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, <https://sites.google.com/site/teimproject/Home>. Por su parte, el investigador Miguel Hernando de Larramendi dirige el Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM) en la Universidad de Castilla-La Mancha. Véase Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.): *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: Diplomacia e historia*, Barcelona, Icaria, 2010, especialmente útil en este artículo.

²¹ Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *Marruecos y España: una historia contra toda lógica*, Sevilla, RD Editores, 2007. Bernabé López ha pasado por ser, junto con Juan Goytisolo, uno de los pocos defensores de las tesis marroquíes en España. Creemos que su visión es mucho más compleja. Véase *id.*: «España ante el problema del Sahara: por una solución magrebí», *Documento de Trabajo*, núm. 13, Madrid, Real Instituto Elcano, Estrategia Exterior Española, 2014.

²² Claudia BARONA CASTAÑEDA: *Hijos de la nube: estructura y vicisitudes del Sahara español desde 1958 hasta la debacle*, San Lorenzo de El Escorial, Langre, 2004, y Ángela HERNÁNDEZ MORENO: *Otras voces*, Málaga, Algazara, 2001.

²³ Juan Bautista VILAR: *El Sahara español. Historia de una aventura colonial*, Madrid, Sedmay, 1977, y Juan Bautista VILAR, Miguel HERNANDO LARRAMENDI y María José VILAR: «Las relaciones de España con el Magreb. Siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 21-25. Por otra parte, la ya citada Ángela HERNÁNDEZ MORENO ha publicado recientemente *Guerra de banderas en el Sahara*, Madrid, Entimema, 2006.

²⁴ Víctor MORALES LEZCANO: «La descolonización del norte de África en perspectiva histórica», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, 4

Finalmente incluimos dos últimas referencias, *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, de López y Hernando, y el estudio de Paloma González, quien subraya la interferencia en todo el proceso de Estados Unidos y Francia²⁵.

La evolución de la situación a la luz del Quai d'Orsay

Hasta la década de los setenta la presencia española en el Sahara se fue salvando por las disputas entre Marruecos, Mauritania y Argelia. En 1970, durante la cumbre tripartita de Nuadibú, conscientes del juego español, los tres países acuerdan abordar conjuntamente la descolonización del Sahara.

No sólo Marruecos, Mauritania en 1962 había presentado en la ONU una «reserva de soberanía» sobre los territorios del Sahara. Ould Daddah siempre se refirió a la guerra del Sahara como de «reunificación nacional». Según el presidente, su país nunca dejó de presionar a España verbalmente con la voluntad de recuperar aquellos territorios. No obstante, consciente de su debilidad, el país optó pragmáticamente por el reconocimiento del derecho de autodeterminación y la celebración del referéndum que avalaba Naciones Unidas, porque, hasta 1969, su problema continuaba siendo Marruecos. Junto a la ayuda francesa, la permanencia de España sobre el territorio constituía una garantía de estabilidad para la joven república. El interés era mutuo, porque, para España, Mauritania actuaba como un escudo frente a las ambiciones alauitas.

Los mauritanos estaban dispuestos a llegar a un acuerdo con España. En todo caso, les horrorizaba quedar fuera de una negociación entre aquélla y Marruecos. Incluso en abril de 1969, cuando se comienzan a apreciar cambios en las relaciones entre Mauritania y Marruecos, la primera planteó un «plan Mouknass para el Sahara

(1991), pp. 171-180; José María MARTÍNEZ MILÁN: «La descolonización del Sahara Occidental», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, 4 (1991), pp. 191-200; íd.: «España en el Sahara Occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa, 1885-1975», *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 365-383, y José María ALGUERÓ CUERVO: *El Sahara occidental en la reciente historia de España*, tesis doctoral, UNED, 1998.

²⁵ Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO: *Las relaciones entre España y Marruecos, perspectiva para el siglo XXI*, Madrid, Catarata, 2007.

español». Una fórmula de asociacionismo que incorporaría el Sahara a Mauritania garantizando la permanencia de los intereses españoles en el territorio. La diplomacia española lo calificó como un «coprotectorado». Lógicamente, nunca pasó de un proyecto y ante los ojos de aquella España paralizada se iba a producir un peligroso giro, que ya había pronosticado el embajador en Nuakchott en 1969:

«Cada vez resulta más difícil suponer que desaparecida la barrera protectora que le separa de Marruecos (el ejército español) este país podría impunemente invadir y borrar pura y simplemente del mapa un estado que es miembro pleno y activo de la comunidad internacional [...] No sería, por tanto, descabellado suponer que si Mauritania (tal vez apoyada por Argelia) llega a temer seriamente que España pueda entenderse con Marruecos, aunque sea a muy largo plazo, procure adelantársenos, llegar a un acuerdo con Rabat y provoque el “hecho nuevo” que amenace los cimientos de nuestra política sahariana»²⁶.

Así ocurrió. En 1970 se impone un cambio de estrategia por parte de Marruecos y un giro en Mauritania. Pese a su prestigio externo, lo cierto era que la situación de este país en 1969 no era sencilla. La evolución de sus vecinos —Mali, Guinea y Senegal— permitía temer la creación entre los dos últimos y Marruecos de un eje peligroso para su seguridad. Además, el «reencuentro» Argel-Rabat desde la cumbre islámica de Marruecos amenazaba con dejarla sola frente a éste, ante lo cual Mauritania se mostró receptiva al giro diplomático marroquí.

Aprovechando la celebración de la cumbre de la OUA de 1969, Rabat comenzó un acercamiento que Mauritania interpretó como el final exitoso de diez años de lucha por el reconocimiento de su independencia. Ya en aquellos primeros encuentros, el rey utilizó una maniobra muy astuta, la primera de otras muchas de las que Daddah asegura haber sido consciente. En este caso pretendía convencerlo de que nunca estuvo de acuerdo con las reclamaciones de su padre sobre Mauritania. Sólo su lealtad como súbdito y como hijo le impidió oponerse públicamente. Esa falta de convicción personal justificaría su «tibieza» en la defensa que de los intereses de su país hizo en la ONU oponiéndose al ingreso de Mau-

²⁶ José María MARTÍNEZ MILÁN: «España en el Sahara Occidental...», p. 380.

ritania. De manera que, al reconocer a este país, no hacía sino cumplir un largo anhelo, aunque pedía comprensión y ayuda, como cumplimiento en la reacción, para «digerir la derrota» que el reconocimiento le suponía de cara al interior, ya que la oposición era fuertemente nacionalista²⁷.

La reconciliación con su vecino y el acuerdo con Argel manifiestan el éxito de la nueva estrategia alauita. En junio de 1970, tras una entrevista entre Hassan II y Daddah, se anuncia la celebración de una conferencia en Nuadidú para septiembre en la que los tres países hablarían sobre el Sahara español.

En los encuentros que Marruecos y Mauritania habían mantenido desde 1969 el tema del Sahara español había aparecido regularmente. Si creemos al presidente mauritano, mientras él apelaba a la «reunificación nacional» que sólo se completaría cuando a «la Mauritania francesa» descolonizada se sumase «la Mauritania española», Marruecos siempre entendió que aquellas reivindicaciones eran sólo una forma de presión sobre su país para que aceptase la independencia de la República Islámica de Mauritania. Ese menosprecio a las aspiraciones mauritanas se prolongó hasta 1975, a pesar del aparente acuerdo entre los dos países. Como muestra de la forma de actuar de Hassan II en el tema del Sahara, cuando se preparaba la reunión de Nuadibú, «en un aparte», el rey habría pedido a Daddah que evitase incluir a Argelia en el tema del Sahara²⁸. Más tarde, Hassan II le insinuaría que Argelia tramaba algo con España.

A corto plazo, la declaración de Nuadibú no tendría consecuencias. A pesar del acuerdo alcanzado, en Marruecos se extiende la decepción al ver que Mauritania y Argelia no secundaban en la ONU sus derechos sobre el territorio saharauí²⁹. Lo fundamental en ese encuentro sería, no obstante, el que aparentemente se llegase a un concierto de fronteras en el Tinduf entre Argelia y Marruecos, que quedó sin ratificar, lo que tuvo graves consecuencias de cara al enfrentamiento en el Sahara. Daddah concluye en sus memorias que «la desconfianza fue la causa de la guerra del Sahara».

²⁷ Moktar OULD DADDAH: *Mauritania: contra viento...*, pp. 462-464.

²⁸ *Ibid.*, p. 468. Más adelante, en 1973, Argel va a hacer exactamente lo mismo, poner sobre aviso a Mauritania sobre las verdaderas intenciones de Hassan II.

²⁹ Tony HODGES: *Sahara Occidental. Orígenes et enjeux d'une guerre du désert*, París, L'Harmattan, 1997, p. 155.

Si Marruecos hubiese ratificado los acuerdos de Rabat, Argelia no hubiese «recuperado el Frente de Liberación Saharaui nacido en Zuertate, Mauritania, para crear el Polisario»³⁰.

No obstante, desde Nuadibú se observa un sinuoso acercamiento de Mauritania a Hassan II. En el verano de 1971, la familia del presidente pasó sus vacaciones en Marruecos, y eso facilitó los encuentros informales entre los dos dignatarios. Después, la preparación de la cumbre de la OUA en Rabat sirvió de pretexto para que el jefe de gobierno de Mauritania, por entonces presidente de la organización, visitase al rey en 1972. En cada uno de aquellos encuentros Hassan II se mostró convencido de que Mauritania no llegaría hasta el final en sus reivindicaciones sobre el Sahara y pidió comprensión a su aliado ante los problemas internos generados por el reconocimiento de su independencia y de las fronteras en Tinduf. En todo caso, apeló a evitar un desencuentro que sólo beneficiaría a España.

Durante la cumbre de la OUA de junio en Rabat, según Tony Hodges, Hassan II y Ould Daddah alcanzaron un pacto secreto de reparto del Sahara. Este último asegura que antes de la clausura de la conferencia Hassan II le hizo una propuesta de intercambio «ultrasecreto» de cartas sobre el reparto del Sahara, sin fijar límites; llegado el momento ya se reunirían los comités encargados de decidir los límites de esa división³¹.

De nuevo, en la cumbre de Agadir en julio de 1973 pareció que se alcanzaba un plan común para precipitar la descolonización. Gaudio expone que Marruecos, a través de Ahmes Alaoui, expuso en el diario *Le Matin*, de nuevo, sus consideraciones sobre los sacrificios realizados, aceptando en estos años el reconocimiento de Mauritania y el arreglo del contencioso en el Tinduf con Argelia, y pedía que, en correspondencia, ambos países reconocieran la «marroquinidad» del Sahara³². En el mismo sentido, explica Berramane que los tres implicados parecieron quedar conformes porque todos ganaban: por un lado, Marruecos salía de su aislamiento di-

³⁰ Moktar OULD DADDAH: *Mauritania: contra viento...*, p. 478.

³¹ Hassan se habría comprometido a enviar una copia de las cartas, en principio manuscritas, luego copiadas en el mayor secretismo por un funcionario «mudo». Véase *ibid.*, pp. 474-475.

³² Attilio GAUDIO: *Le dossier du Sahara Occidental...*, p. 231.

plomático, Argelia parecía sacar el acuerdo definitivo sobre su frontera en el Tinduf y Mauritania afianzaba el reconocimiento de su propia existencia. Pero, siguiendo a este autor, el acuerdo no perduró porque España interfirió, influyendo otra vez sobre Mauritania, y este país volvió a optar por la vía del referéndum³³.

Todavía en la cumbre de Estados árabes en Rabat de 1974, el presidente argelino Huari Bumedién declara que no tiene intereses territoriales en el Sahara y que respalda la anexión a Marruecos y Mauritania. Hasta ese momento, lo único decisivo que se había logrado era el progresivo acercamiento imprevisto entre Marruecos y Mauritania. Por otra parte, en el cruce de conversaciones internacionales se observa que el tenor de las declaraciones y la terminología cambian según el marco en el que se actúa. En los encuentros entre los países del Magreb, Argelia y Mauritania parecen respaldar la tesis de reintegración del territorio nacional de Marruecos, pero luego en la ONU secundan la vía de la autodeterminación. Por su parte, Marruecos defiende todas las opciones simultáneamente: por un lado, la vía de la reintegración y ante España realiza de continuo los intentos de bilateralizar la negociación; en tanto que, en la ONU, pareció acatar hasta 1974 la vía de un referéndum en el convencimiento de que el resultado sería la anexión, lo que se ha llamado *referéndum de ratificación*.

En este sentido, el 6 de agosto de 1974 el ministro de Exteriores de Marruecos, Ahmed Laraki, llega a aceptar ante Kissinger la vía del referéndum, siempre que se siguieran sus condiciones: que las tropas españolas fueran retiradas del Sahara, que las elecciones fueran supervisadas por algún tipo de comisión jurídica internacional y que a los refugiados del Sahara que ahora vivían en el sur de Marruecos se les permitiera regresar al Sahara para votar. Kissinger añadió que su gobierno tenía buenas relaciones con Marruecos y España, y confiaba en que el tema se resolviera amigablemente. Opinó que era absurdo considerar la región como un estado independiente y que para el futuro preferiría que Marruecos desempeñara el papel dominante a que lo hiciera Argelia. Siguió asegurando que animaría a España a que llegara a una solución amistosa con Marruecos. El secretario de Estado terminó

³³ Abdelkhaleg BERRAMADANE: *Le Maroc et l'Occident*, París, Éditions Karthala, 1987, p. 330.

preguntando sobre el porcentaje que suponían los, según Laraki, 25.000 refugiados saharauis en Marruecos sobre la población total del Sahara. El ministro marroquí contestó que la mitad, por lo que Kissinger comentó que así Marruecos ganaría el plebiscito³⁴. Este documento es muy valioso, porque permite confirmar el apoyo incondicional a Marruecos por parte de Estados Unidos y su interferencia sobre España para que llegara a un acuerdo bilateral con aquel país. En suma, con este referendo Marruecos ya se afianza en la vía de la negociación bilateral con España y la simple transferencia de soberanía.

En consecuencia, el giro hacia una abierta reclamación del territorio y el argumento de la reunificación nacional se extienden definitivamente a partir de la mitad de 1974. Como resultado de la situación portuguesa y el temor a la creciente conflictividad colonial, el gobierno español anuncia, ahora sí realmente, el propósito de conceder un estatuto de autonomía planteado como un proyecto evolutivo hacia un referéndum de autodeterminación. Desde ese momento, Hassan II desplegó un juego diplomático y de creación de opinión pública interior y exterior, unánimemente juzgado como excepcionalmente inteligente, que contrastó con los cambios continuos de estrategia y las contradicciones observadas entre las autoridades españolas, que después de diferir cuanto fue posible en el tiempo la autonomía de la colonia, oscilaban sin rumbo entre la opción de ceder el territorio a Marruecos o seguir la hoja de ruta de la ONU³⁵.

³⁴ Resulta sorprendente lo poco que se han modificado las opciones y las estrategias de Marruecos durante estas cuatro décadas; ahí radica una baza importante para su éxito. From Secstate Washdc to Amembassy Rabat, State 175338, 10 aug 74, <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=170012&dt=2474&dl=1345>.

³⁵ Es frecuente hablar de la rivalidad entre un *lobby* argelino y otro marroquí. Así Bárbulo habla de este segundo del que formaban parte el embajador Adolfo Martín Gamero, el Alto Estado Mayor, el Instituto Nacional de Industria, el financiero Alfonso Fierro, *ABC*, *Blanco y Negro*, y José Solís, que administraba los bienes de Hassan II en España. Véase Tomás BÁRBULO: *La historia prohibida del Sahara español*, Barcelona, Destino, 2002, p. 220. El argelino lo integraban los sectores implicados en el comercio y la explotación del gas de ese país. Por otra parte, en la obra *Estados Unidos y la Transición* analizábamos cómo no había una única postura en el Ejército y cómo en Exteriores, Cortina, pero principalmente la representación en la ONU, abogó por la celebración del referéndum de autodeterminación, como el mismo Jaime de Piniés explica detenidamente.

Marruecos pondrá en juego una estrategia inamovible y permanente hasta hoy. El Sahara formaba parte de su espacio histórico, cuya desmembración se produjo con la ocupación colonial y fue prolongada por el proceso descolonizador negociado con Francia. Asociará a la demanda a los grupos opositores y nombrará a sus líderes embajadores en distintos periplos por los países de África para explicar y recabar apoyo, con los objetivos de transmitir la idea de un pacto nacional sobre la marroquinidad del Sahara y de que pudieran conectar con los países más radicales no afines a la monarquía alauita.

En suma, se trata de conseguir el apoyo de la Liga Árabe, de la OUA y de los No Alineados. En la Liga, aunque no se logra un acuerdo general, sí se consigue que la mayoría de sus miembros apoye la tesis integracionista de Marruecos y Mauritania, con excepciones como Libia, Siria y Yemen³⁶. En la OUA y en la ONU se otorga mayor visibilidad a Mauritania como parte del proyecto de anexión, ya que este país tenía un alto reconocimiento en ambos foros. Por otra parte, de cara a las grandes potencias, Estados Unidos y Francia, el asunto se juega en el marco de la Guerra Fría y se evalúa lo que supondría un peligro de desestabilización del Magreb, cuando ya se cuenta con la presencia de chinos y soviéticos en Angola. Marruecos une este tema del Sahara a su apoyo a las tesis moderadas en el conflicto árabe-israelí y se asocia a la estrategia de intermediar con Egipto de cara a las conversaciones árabe-israelíes en Ginebra.

Como se indicaba, el comienzo de este empuje decisivo se encuentra en junio de 1974. En la celebración de su cuarenta y cinco cumpleaños el monarca lanzó abiertamente el discurso sobre el tema de la reunificación nacional. Sobre esto tenemos un perspicaz comentario del embajador Jean Bernard Raimond enviado el 13 de junio a París, en el que explica cómo el rey aprovechó la ocasión que «le brindaba la nueva política portuguesa» para relanzar la cuestión de los «territorios ocupados por España». Además, el ministro de Exteriores, Laraki, había manifestado anteriormente al embajador, refiriéndose al proceso de descolonización iniciado

³⁶ El buen juego diplomático realizado por Marruecos es recogido por el embajador francés en los documentos, pero también fue observado por el propio Jaime de Piniés. Véase Jaime DE PINIÉS: *La descolonización española...*, p. 633.

por Portugal, su esperanza de que una nueva era se abriera en las relaciones con el Estado español para la «recuperación de nuestro Sahara»³⁷.

Desde el punto de vista mauritano, la actuación de Marruecos durante 1974 demostraba que su inclusión en la reclamación del Sahara no era más que una astuta maniobra, si no para obtener apoyos, al menos para contrarrestar la oposición de los países árabes y africanos y neutralizar a Argelia. En este nuevo contexto, a primeros de julio Cortina expone los contenidos del proyecto del estatuto para el Sahara a los embajadores de Marruecos, Mauritania y Argelia, y eso desata una cadena de declaraciones y amenazas de Hassan II.

Por otra parte, a esta sucesión de los acontecimientos la observación del embajador francés añade otras motivaciones para incrementar la presión anexionista vinculadas a la política interior y a cómo el rey maneja el tema del Sahara para impulsar la Unidad Nacional y desviar la petición de reformas pretendida por distintos sectores. El diplomático conecta el giro marroquí con el regreso de los dos cuerpos expedicionarios enviados a la guerra del Yom Kipur. Además, como pormenoriza, al haber implicado a la oposición en la demanda contra España, les daba cierto reconocimiento por esta vía. La estrategia contemplaba el pactar con los opositores un programa de Unidad Nacional que incluiría un plan de reformas, las cuales, no obstante, quedaban aplazadas hasta que se hubiera logrado la reintegración nacional. El diplomático calificaba la estrategia de «jugada magistral»³⁸.

El siguiente movimiento de Marruecos consistirá en ganar tiempo a través de la consulta al Tribunal Internacional de Justicia. En agosto, el embajador Piniés había presentado al secretario general de Naciones Unidas una nota indicando que el previsto referéndum tendría lugar en los meses próximos, durante el primer semestre de 1975. El 21 de agosto, en la conmemoración del

³⁷ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 947/950, Rabat, 13 de junio de 1974.

³⁸ «Il pouvait esperer canaliser sur un nouvel objectif l'attention de l'Armée, au moment du retour des deux corps expeditionnaires», en Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 1181/87, Rabat, 18 de julio de 1974.

vigésimo primer aniversario de la *Revolución del Rey y del Pueblo* —conmemoraba la deposición de Mohamed V—, Hassan II volvía a lanzar un discurso sobre la recuperación del Sahara expoliado, declarando —en línea con la conversación sostenida con Kissinger ya referida— que no se opondría siempre que se garantizara el voto a la población refugiada en Marruecos y también en Mauritania y Argelia, añadiendo ahora a los refugiados en Mali y Senegal, y también si previamente daba su consentimiento a la formulación de la pregunta. Se trataba de un puro obstruccionismo que volverá a practicar ante la propuesta de la MINURSO desde 1991, ya que simultáneamente denunciaba que el camino del referéndum era una trampa que España les había tendido y esperaba que la ONU no cayera en la misma³⁹.

El día 17 de septiembre el rey anuncia ante la prensa su decisión de acudir al Tribunal Internacional para que fallara sobre el derecho de reintegración nacional. El embajador francés en su telegrama a París estima que se trata de «un subterfugio» para frenar el referéndum y subraya que las decisiones de Hassan II siguen de cerca los acontecimientos de la revolución portuguesa y su discusión sobre el futuro colonial. Por otra parte, hay otro punto que nos interesa. Según el diplomático, con la estrategia «dejaba al margen a Mauritania y Argelia, que no podían alegar derechos históricos para la reintegración». Luego, es posible deducir que, a pesar de los intentos, Marruecos no había logrado apartar a Mauritania de seguir el programa de Naciones Unidas:

«L'opération a été lancée au lendemain des événements du Portugal en tenant compte de la nouvelle ligne du Gouvernement portugais en ce qui concerne l'Outre-Mer. Le raisonnement est le suivant: comment dans une Afrique qui serait complètement décolonisée (Afrique du Sud exceptée) le Sahara pourrait-il demeurer longtemps une dépendance espagnole même indirecte?»⁴⁰.

³⁹ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, tég. 1441/1445, Rabat, 21 de agosto de 1974.

⁴⁰ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, tég. 1565/77, Rabat, 19 de septiembre de 1974. Martine también insiste en que Hassan II pretendía la movilización de todas las fuerzas del país alrededor del Sahara para desmovilizar la ola de manifestaciones, huelgas y descontento político en el país. Véase Martine DE FROBERVILLE: *Sahara Occidental: la confiance perdue...*, p. 53.

Se ha incluido la cita textual para que se observe el último matiz: llegado el caso de la autodeterminación, si el Sahara permaneciera independiente se denuncia que sería un país que permanecería colonizado por su antigua potencia. Ésa sería la otra baza diplomática en los foros de los No Alineados y de la Liga Árabe, pero también ante Francia, que prefería que no naciera un país títere (*fantoche*) controlado por España.

A lo largo de aquel verano Mauritania había apelado insistentemente a lo acordado en Nuadibú y Agadir. Las relaciones entre ambos países se habían enfriado. Sobre todo después de agosto de 1974, cuando Hassan intenta convencer otra vez a Daddah de que le deje negociar sólo con España, pues él tenía más medios de presión y de esa manera se evitaría que aquélla «siguiera jugando con la dualidad de interlocutores». El presidente asegura en sus memorias que su interlocutor le apremia, ante el inminente final del dictador, para adelantarse a la hipotética anarquía que la desaparición de Franco habría de provocar en la Península. Según Hassan, siempre resultaría más fácil llegar a un acuerdo con el débil gobierno del caudillo que con cualquier otro que le sustituyese⁴¹.

Mauritania, en principio, califica el anuncio de la convocatoria del referéndum como un importante paso adelante, incluso el 16 de septiembre el Consejo mauritano vuelve a sumarse a la solución de Naciones Unidas. Sin embargo, muy poco después acepta la propuesta marroquí de reconocer pública y recíprocamente los respectivos derechos y apelar a la ONU para que eleve el problema al Tribunal Internacional. El embajador francés informa que, justo antes del anuncio de Hassan II, el presidente de Mauritania había recibido a un enviado especial, Ahmed Senoussi, con un mensaje verbal del monarca. Al mismo tiempo, un enviado marroquí estaba visitando a Franco⁴². El presidente recuerda, sin embargo, que la propuesta le fue hecha telefónicamente y por sorpresa cuando

⁴¹ Ante la falta de acuerdo, de aquella conversación que el líder mauritano interpretó como un chantaje sólo salió un comunicado conjunto, cuyo contenido no se decidió hasta los últimos momentos del viaje en el propio aeropuerto de Rabat. Según Daddah esa declaración reconocía los derechos de su país sobre el Sahara, pero nunca vio la luz pública. Véase Moktar OULD DADDAH: *Mauritania: contra viento...*, pp. 479-480.

⁴² Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 466, teleg. 570/571, Nouakchott, 17 de septiembre de 1974.

ya estaba en China. ¿Cuál fue la causa del cambio de posición de Mauritania? Ramón Criado señala que

«las razones de este súbito y arriesgado cambio de política hay que buscarlas en las promesas y presiones que Uld Daddah pudo recibir de la antigua metrópoli colonial o, verosíblemente, por un canal u otro, de los Estados Unidos»⁴³.

En realidad, desde ese agosto de 1974 preocupaba en Nuakchott la simpatía que Francia parecía mostrar a la posición marroquí⁴⁴. Pero, sobre todo, Mauritania teme quedarse sola. El 26 de ese mes el embajador de España en Mauritania había informado confidencialmente al de Francia sobre una propuesta de acuerdo para el Sahara presentada por Laraki a los españoles, en la que se ofrecían privilegios en materia pesquera, garantías relativas a Ceuta y Melilla, y el mantenimiento de una base militar en el territorio para proteger Canarias⁴⁵.

Ya en noviembre, la delegación de Marruecos alega el principio de integridad territorial, invocando la situación de Gibraltar, en la IV Comisión y solicita que se plantee el litigio ante el Tribunal de La Haya. Finalmente, la Asamblea General votó en ese sentido. Para ello fue importante el apoyo de Estados Unidos y de Francia a las tesis de Marruecos y Mauritania, como explica Piniés⁴⁶. Mauritania decidió sumarse como parte de la argumentación histórica presentada por Marruecos, para la que encontró el apoyo técnico de Francia. En diciembre de 1974, en Fez, Hassan II y Daddah acordarían, sobre el mapa, cuáles habrían de ser los límites del reparto que ya habían pactado en secreto en junio de 1972 y que entonces Argelia pareció reconocer.

Extremando la estrategia de la reintegración, el 21 de febrero de 1975 Hassan II introduce un nuevo movimiento presentando ante el

⁴³ Ramón CRIADO: *Sabara, pasión y muerte...*, p. 160.

⁴⁴ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 466, teleg. 436/438, Nouakchott, 3 de julio de 1974.

⁴⁵ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 466, teleg. 498/499, Nouakchott, 26 de agosto de 1974.

⁴⁶ Jaime DE PINIÉS: *La descolonización española...*, p. 611. Pointier subraya el elevadísimo porcentaje de abstención en esta votación. Véase Laurent POINTIER: *Sahara Occidental...*, p. 99.

Comité de los veinticuatro la reclamación sobre Ceuta, Melilla y los peñones, y apelando, una vez más, a la comparativa con Gibraltar. Se comenta en la embajada de Francia en Rabat que, aunque Marruecos es consciente de que no iba a sacar nada en ese sentido, la nueva escalada obedecía a un problema interno: como en el cartel de la nueva *Unidad Nacional* en torno al Sahara también iba la formación de un gobierno de Unidad Nacional, la realización de elecciones y las excarcelaciones, y sobre todo ello ni se había hecho nada ni se iba a plantear nada a corto plazo, se abría este nuevo contencioso para remover el espíritu de unidad nacional y hacer olvidar las reformas⁴⁷. En ese sentido, la demanda sí supuso un triunfo en el plano interior y en el exterior hacia la OUA, que apoyó la reivindicación marroquí.

Para mayo se llega al siguiente punto de inflexión porque los sucesos se precipitan: por un lado, Argelia rompe con la ambigüedad que había sostenido; por otro, el gobierno español anuncia que está dispuesto a salir del Sahara cuanto antes. Durante una reunión de la Comisión de los veinticuatro que preparaba la visita de la misión de la ONU al Sahara, el embajador argelino Abdelaziz Bouteflika había disentido abiertamente de la tesis de pertenencia del Sahara a Marruecos y apoyado con contundencia la tesis de la autodeterminación, alineándose con España. En los medios marroquíes se ponía de manifiesto que con ello el embajador ante la ONU renegaba de las anteriores declaraciones realizadas por Bumedién ante la Liga Árabe celebrada en Rabat⁴⁸. En este momento Valéry Giscard d'Estaing apuesta por Marruecos, al ofrecer su mediación con una conferencia entre los tres implicados, España, Marruecos y Mauritania, con lo que está respaldando la tesis marroquí que dejaba fuera de la negociación a Argelia⁴⁹.

Por otra parte, la anunciada visita de la misión de la ONU a los territorios obtuvo una consecuencia imprevista, la renuncia española a mantenerse en el territorio ante la escalada de violencia y

⁴⁷ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 190/196, Rabat, 21 de febrero de 1975.

⁴⁸ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 817/824, Rabat, 1 de mayo de 1975.

⁴⁹ El 5 y 6 de mayo el presidente francés visitó oficialmente Marruecos, firmando el plan Marraquech de suministro de armamento y ofreciendo París como sede para la negociación entre España, Marruecos y Mauritania. Véase Martine DE FROBERVILLE: *Sahara Occidental: la confiance perdue...*, p. 262.

la total oposición del Polisario a su presencia. El 23 de mayo unas declaraciones del gobierno español manifestaban su disposición a desalojar de inmediato el Sahara y a convocar una conferencia en Madrid entre Marruecos, Mauritania y Argelia para que negociaran el destino de la colonia.

Según la embajada en Rabat, esas declaraciones provocaron estu- por entre las autoridades marroquíes, que trataron de evitar por to- dos los medios que tal situación se diera. Rabat no quería esa pre- cipitación, porque no estaba aún preparada para hacerse cargo del Sahara de inmediato, y por ello presionó, incluyendo en ello a Fran- cia, Estados Unidos y al frente diplomático africano en la ONU, para que se esperara al fallo de la Corte Internacional de Justicia. También Mauritania reacciona con consternación a una salida pre- matura que dejaba el problema en «un bis a bis entre Marruecos y Argelia»⁵⁰. La respuesta oficial iba a quedar recogida en un do- cumento que se envió a la ONU el 31 de mayo de 1975. Si España abandonaba el territorio después de llegar a un acuerdo entre las partes el resultado podía llevar a la paz. Al hacerlo de forma unilate- ral y sin negociación previa creaba confusión y comprometía la paz y la seguridad en la región. Por eso, el gobierno mauritano invitaba a España a cumplir con sus responsabilidades siguiendo un esquema elaborado por la ONU. En caso de que la decisión fuese definitiva, Mauritania haría todo lo necesario para salvaguardar sus derechos en el Sahara⁵¹. El mismo día, el ministro de Exteriores mauritano convoca al embajador de España para pedirle explicaciones por lo que su gobierno, sospecha, confirma la existencia de un acuerdo se- creto entre Madrid y Rabat sobre el abandono del Sahara.

Días más tarde, un telegrama del embajador de Francia en Ra- bat interpreta que el recurso a la Corte era «una estratagema surgida para ganar tiempo y seguir presionando a España en el momento de la crisis del final de la dictadura» para que accediera a tratar la negociación al margen de la ONU⁵². Hay que considerar que, sa-

⁵⁰ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 466, te- leg. 477/483, Nouakchott, 27 de mayo de 1975.

⁵¹ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 466, te- leg. 507, Nouakchott, 31 de mayo de 1975.

⁵² «Le Maroc compte sur les pays amis pour intervenir auprès l'Espagne afin d'empêcher le Gouvernement espagnol de franchir ce dernier pas». Véase Quai

biendo que eso era así, Francia siempre votó en la ONU las propuestas de Marruecos. También la embajada informaba que ahora desde España se apoyaba al Frente Polisario, tras la defección del fallido partido oficialista (el PUNS), y que el Polisario encontraba su base en Argelia, que había cambiado abiertamente su posición como medio de presión para obtener del gobierno marroquí la ratificación del acuerdo de la frontera en la Garab D'Jebilet que se había alcanzado en 1972, en tanto que no renunciaba a la idea de obtener un pasillo hacia el Atlántico a través de un nuevo estado débil que le necesitara para garantizar su independencia.

El afán por la espera no se debía tanto a la esperanza de que el fallo del Tribunal Internacional reconociera que el Sahara no era *terra nullis* y que Marruecos tenía soberanía sobre el territorio, como a ganar tiempo para estar en condiciones de ocupar militarmente el Sahara tras su desalojo por España y para preparar la Marcha Verde.

En realidad, la nueva coyuntura afianza la entente entre Marruecos y Mauritania. Tras una visita de Mokhart Ould Daddah a Rabat el 12 junio, el comunicado oficial conjunto manifestaba que los dos jefes de Estado habían acordado la política a seguir para la liberación del Sahara y para deshacer las maniobras españolas para impedir el procedimiento comenzado en La Haya³³. En su aplicación, los dos países envían a los ministros de Exteriores en misión conjunta a un periplo por todo África —desde Lusaka a Senegal— para captar apoyo para su causa. Según el embajador Jean Bernard Raimond, la medida se explica por el empeño de contrarrestar el impacto de la contraria posición argelina y también para demostrar a Argel la solidez de su vínculo, en contra de su tentativa de lograr la ruptura entre ambos, al tiempo que intentaba romper el frente interior marroquí de la llamada Unidad Nacional³⁴.

Como era previsible, el discurso del monarca alauita para conmemorar el 22.º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo,

d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 1011/22, Rabat, 4 de junio de 1975.

³³ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976 Article 463, teleg. 1042/44, 13 de junio de 1975.

³⁴ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 1270, Rabat, 25 de junio de 1975.

pronunciado el 20 agosto, vuelve a girar sobre la recuperación del Sahara, según el embajador Raimond, mezclando suavidad y amenaza, pero ya declarando abiertamente que si fallaran los métodos diplomáticos no descartaba la guerra⁵⁵. Con posterioridad, el embajador también informa de que en Marruecos se alude sin comedimiento al uso de la fuerza para obtener el Sahara, sobre todo por parte de los líderes de la oposición⁵⁶. No eran de extrañar esas declaraciones, puesto que, aunque de forma bastante reservada, estaban en pleno apogeo los preparativos de lo que sería la Marcha sobre el Sahara, tal y como las informaciones posteriores nos permitirán deducir.

A mediados de octubre, cuando se publica el dictamen del Tribunal, Mauritania reacciona con entusiasmo ante lo que considera una gran victoria, olvidando intencionadamente la segunda parte del mismo y evitando alusión alguna a su aliado, Marruecos. El 20 de octubre Daddah se dirige a su pueblo declarando que desde 1957 Mauritania había denunciado que la frontera entre el Sahara y su país era artificial, porque «Mauritania y Sahara son la misma entidad». Después de una larga lucha se reconocía su derecho a la «reunificación». En vista de ello, había llegado el momento de pasar «del derecho al hecho». No obstante, «no [era] el estilo de Mauritania obligar a España». Por eso Daddah esperaba que «ese país, amigo del mundo árabe y africano», terminara por «dar al César lo que es del César». A lo largo del discurso ni hay referencia alguna a Marruecos, como apunta el embajador de Francia, ni alusión a «la Marcha de Hassan». Consciente de sus problemas, Mauritania evita posiciones rígidas y está dispuesta a aceptar cualquier hipótesis que excluyera una solución de fuerza⁵⁷.

Mientras Hassan II anuncia la Marcha Verde, a la que había invitado a participar a Mauritania sin obtener respuesta, Daddah informa que se entrevistará con Bumedien. Precisamente unos días

⁵⁵ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 1556/ 63, Rabat, 22 de agosto de 1975.

⁵⁶ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 1788/89, Rabat, 11 de octubre de 1975.

⁵⁷ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976 Article 466, teleg. 819/820, Nouakchott, 17 de octubre de 1975, y teleg. 820/825, 21 de octubre de 1975.

después se presenta públicamente un nuevo movimiento en el Sahara, el FLRSM, que exige su liberación y posterior anexión a Mauritania. Sin duda, la estrategia de Mauritania es diferente a la de Marruecos. En estos momentos da la impresión de que el país mantiene una geopolítica sin rumbo claro, tal vez porque es consciente de su debilidad en la zona una vez que desapareciera España.

El 6 de noviembre la Marcha había comenzado. Disponemos de algunas informaciones que arrojan luz sobre lo sucedido. Ese día se produce un ofrecimiento de mediación por parte de los presidentes de Francia y Túnez para pedir a Hassan II que, como ya ha conseguido el objetivo de abrir la Marcha, la detuviera y comenzara unas negociaciones con mediación de la ONU. La respuesta del rey de Marruecos manifiesta prepotencia al alegar que la petición debería ser cursada en paralelo a Marruecos y a España para solicitar a ambos países que abrieran negociaciones al tiempo que se detenía la Marcha y que la llamada no debía comportar «en ningún caso la referencia al Consejo de Seguridad». Además, se añadió que deseaban la exclusión formal de Pedro Cortina, por eso en Agadir se presentó Antonio Carro y no el ministro de Exteriores⁵⁸. La mediación existió y el día 8 de noviembre el embajador francés en Madrid, Robert Gillet, entregó en mano el escrito de Giscard d'Estaing al príncipe Juan Carlos.

Ese mismo 7 de noviembre el embajador manda a París una reconstrucción de qué había sucedido en esas semanas de vértigo entre el anuncio del fallo de La Haya el 16 de octubre y la Marcha el 6 de noviembre. El texto, para el que se pide «difusión reservada», explica que el embajador norteamericano en Rabat había comentado al ministro de Estado Mohamed Benhima que, tras la llegada del primer ministro Ahmed Osman a Madrid en octubre, después de la visita de Solís a Rabat, se había alcanzado un acuerdo tácito sobre cómo proceder con la Marcha. El movimiento comenzaría el 6 y avanzaría sin obstáculos en un pasillo previsto hasta la línea de

⁵⁸ Quai d'Orsay, Série Europe, Sous série Espagne 1971-1976, Article 463, teleg. 1996/2000 y 2008, Rabat, 7 de noviembre de 1975. Benhima informó al embajador J. B. Raimond de que A. Carro estaría en Agadir y de que el embajador español Adolfo Martín Gamero había tenido por teléfono una conversación con J. Solís, con quien se había desarrollado la primera negociación en el mes de octubre y cuyo contenido sería finalmente aceptado el 14 de noviembre en Madrid.

los campos de minas. En cuarenta y ocho horas se contemplaría simultáneamente la reapertura de negociaciones, sobre la base de lo negociado con el ministro Laraki, y el repliegue de la Marcha.

En esencia, eso era lo que Marruecos reiteraba el 7 de noviembre. Pero el embajador norteamericano detalló también a Benhima una conversación entre Wells Stabler, el embajador de su país en Madrid, y el príncipe Juan Carlos en la que éste le había hecho unas precisiones sobre las circunstancias de su viaje al Aiun. Juan Carlos le había dicho que, teniendo en cuenta el estado de ánimo del ejército, no había podido hacer otra cosa que las declaraciones que hizo (acerca de defender el Sahara y el derecho de autodeterminación de su población); que, al recibir el poder en funciones, había descubierto un gobierno sin ninguna cohesión y en el que cada uno tenía sus ideas; que el único ministro que ejercía presión sobre él era el del «Ejército». Según el diplomático, el príncipe había concluido que era necesario salvar el honor del ejército. Él no tenía ninguna intención de debilitar a Hassan II y sabía que tampoco Hassan II tenía intención alguna de debilitarle a él, así que pensó «qu'il était prêt á donner au Maroc le contrôle du Sahara sous un parapluie ONU»⁵⁹.

Finalmente, en la memoria que el embajador enviaba anualmente a París se incluye, ya en enero de 1976, una valoración de la Marcha Verde en la que se elogia el sigilo, la preparación técnica, el éxito popular y, sobre todo, la reacción de obediencia unánime cuando el rey dio su orden de repliegue. El diplomático añade que para entender los giros políticos de los españoles, separándose a finales de septiembre del acuerdo con Laraki y alineándose con Argelia, optando nuevamente por la autodeterminación, hay que tener en cuenta su miedo a que Argelia reaccionara cortando el suministro del gas, fundamental en la crisis de la energía. Se descubre así que, como baza para llegar a los Tratados de Madrid, Arabia Sau-

⁵⁹ Curiosamente, entre la documentación norteamericana aparece la protesta del embajador Wells Stabler a la Secretaría de Estado por dar difusión a sus conversaciones con el príncipe, indicando que el embajador Robert Gillet le había comentado que había recibido el 9 de noviembre un telegrama que transmitía su conversación con don Juan Carlos y reclamaba que si se quería que el príncipe fuera comunicativo con él debiera otorgársele la máxima confidencialidad. Véase From Amembassy Madrid To Secstate, Secret Madrid 7850, 10 de noviembre de 1975.

quita se comprometió a surtir a España de la parte de combustible que pudiera dejar de llegar de Argelia⁶⁰.

A partir de aquellos momentos, el relativo éxito de las maniobras desplegadas por Marruecos contrasta con la descomposición en la que la aventura del Sahara sumiría a Mauritania al abandonar aquella función moderadora, de «cadi», tan ventajosa en los foros internacionales, para andar un camino muy arriesgado para su propia estabilidad interna, como más tarde se demostraría.

Conclusión

Tras un recorrido por el tratamiento que el tema del Sahara ha recibido, el texto reconstruye el oscilante camino por el que se va trazando el acuerdo definitivo entre Marruecos y Mauritania; un entendimiento que, en realidad, tan sólo sorprendió a España, pues desde 1972 esa posibilidad ya estuvo planteada. Es cierto que, en principio, no parecía fácil que Mauritania alcanzara un pacto con su principal adversario desde su nacimiento como república, pero finalmente el éxito marroquí al lograr lo que había sido siempre su empeño, negociar bilateralmente con España, la impulsó a confiarse al socio ganador.

En esta historia, Mauritania intervino casi como un convidado de piedra y no tuvo nunca una negociación real con España, ni fue verdaderamente tomada en cuenta por Marruecos. Obtenía una parte del Sahara que sólo pudo mantener temporalmente, sostenida por las fuerzas armadas marroquíes y con apoyo militar francés, y que finalmente hubo de abandonar en 1979 en manos de Marruecos, que conseguía así lo que siempre había buscado. Asociando a Mauritania, Marruecos se granjeó cierta aceptación internacional para la tesis integracionista, principalmente entre los países de la Liga Árabe y en la OUA, pero esta anexión nunca hubiera sido posible sin que Estados Unidos y Francia lo secundaran. Como se ha visto, el Ministerio de Exteriores francés estuvo puntualmente informado de que la anexión constituía una maniobra de afianza-

⁶⁰ Valoración de la Marcha Verde en los informes del embajador Jean-Bernard Raimond, Rabat, 20 de enero de 1976, *Synthèse de Politique Marocaine*, noviembre de 1975, p. 4.

miento para el propio Hassan II, que desde los tres atentados golpistas de 1971, 1972 y 1973 no había logrado apuntalar su monarquía. El Sahara fundamentó la Unidad Nacional alrededor de su persona y tanto Francia como Estados Unidos optaron por una monarquía conservadora y afín. Mientras, en España, para la mayor parte de los gobernantes y para el príncipe el principal interés radicaba en salvaguardar, ante todo, la estabilidad durante la sucesión, visibles los efectos de la guerra en Portugal⁶¹.

⁶¹ En el monográfico de Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO (eds.): *Franquismo y salazarismo en el exterior. De la guerra civil a las guerras de África*, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 25 (2013), Sánchez Cervelló concluye: «Los Acuerdos de Madrid [...] fueron una villanía pero permitieron al régimen mantener la cohesión militar y evitar su desgaste en vísperas de la muerte física del dictador. La transición, en caso contrario, hubiese podido ser de otra manera». Véase Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: «La interacción luso-española en la descolonización africana», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 25 (2013), pp. 153-190, esp. p. 90.